

Principios y finales

Gabriel García Márquez
y América Latina

ALBERTO VITAL



CONTENIDO

Advertencia	• 9 •
Cien años de circularidad	• 11 •
María y Úrsula	• 13 •
Efraín y José Arcadio Buendía	• 17 •
José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán	• 19 •
Redonda como una naranja	• 25 •
Primeros y últimos. El título	• 27 •
Principio y final de <i>Cien años de soledad</i> . América	• 35 •
América como esperanza	• 39 •
Primeros y últimos nombres	• 45 •
Principios y finales. «A boir! A boir! A boir!»	• 47 •
Principios y finales. «Yo lo dudo»	• 49 •
Primeras y últimas palabras de Aureliano Buendía	• 53 •
Principio y final en <i>El otoño del patriarca</i>	• 57 •

El otoño en 1975

•59•

América Latina como centro del mundo

•63•

Cristóbal Colón y García Márquez

•65•

La visión de América Latina en la obra
de Gabriel García Márquez.

Noticia de un secuestro

•73•

Aureliano Buendía y Pablo Escobar

•79•

Principios y finales

•81•

ADVERTENCIA

El siguiente material didáctico no se propone sino contribuir al mejoramiento de la enseñanza de la literatura, aportando un enfoque novedoso para atender un aspecto de la narrativa en el cual acaso nadie ha reparado. Las primeras y las últimas palabras de un personaje suelen tener una carga simbólica especial, pues condensan las características y anuncian o por lo menos insinúan el destino del respectivo personaje. La narrativa de Gabriel García Márquez, autor muy sensible a los principios y a los finales, se presta como objeto de estudio *ad hoc* para poner a prueba el enfoque; de hecho, es posible extender la noción de principio y final desde los parlamentos iniciales y últimos de protagonistas paradigmáticos hasta la obra completa del novelista colombiano, inserta en el contexto latinoamericano: ¿cuáles de sus novelas son principio del final?, ¿cuáles son final del principio?, ¿cuál, en fin, es final del final?

CIEN AÑOS DE CIRCULARIDAD

La historia parece conocida: corría el año del sesenta y siete cuando un colombiano publicó una novela que causó furor y se convirtió en todo un modelo a lo largo y a lo ancho de los territorios y dominios del idioma. Además fue imitada en su manera de narrar, en su estilo, en sus personajes, en su visión del mundo. Años después, en el noventa y cinco, ese escritor colombiano murió paupérrimo, cansado de suplicarles a impresores y editores que le mandaran un poco de dinero para la más elemental de las subsistencias.

La anécdota es rigurosamente histórica: año de 1867, el colombiano Jorge Isaacs publicó *María*, ejemplo supremo de novela romántica. Los restantes veintiocho años de su vida fueron de soledad. Mientras tanto, impresores y editores hacían negocio redondo con cada uno de los cientos de miles de ejemplares vendidos por toda América Latina y por España. No se conocían los derechos de autor.

La historia pareció repetirse: corría el año del sesenta y siete cuando un colombiano publicó una novela que causó furor y se convirtió en un modelo más allá de los territorios del idioma, fue imitada en su manera de narrar, en su estilo, en sus personajes, en su visión del mundo... Cabe suponer que en 2067 se reproducirá el fenómeno de que en aquellas tierras del corazón de América Latina nazcan una sensibilidad y una pluma capaces de hacer que por un libro pasen las pulsiones fundamentales de un continente. Pulsiones que en 1867 eran, entre otras, las de un conjunto de sociedades letradas, ávidas de poseer sus propios mitos civiles y sus

propias figuras trágicas, inscritas en la realidad más concreta, sí, sólo que a la vez elevadas a la dimensión de instrumentos para la catarsis colectiva y para la reflexión en torno a las consecuencias de las prácticas colectivas y al papel que cada grupo social o étnico o político o genérico representaba en la América Latina de la segunda mitad del siglo XIX.